

### CAPITULO XXXIX.

ORIGEN DE LOS INDIOS DE LA NUEVA ESPAÑA, Y DE  
DÓNDE VINIERON: AÑO DE 1521.

En cuanto al origen de las Indias, y cómo se pobló de hombres y animales aquel nuevo mundo hay mil modos de discurrir, pues la poblacion primera de los indios en las islas y tierras firmes del mar océano, es tan oculta la perspicacia humana, que no da lugar á formar dictámen cierto: entre las confusas tinieblas de tanta variedad de opiniones es asunto tan raro, que el mayor desvelo los confunde, porque como esta tierra de las Indias Occidentales tiene por entre ambas costas de Oriente á Occidente dos anchísimos y espaciosos mares que la dividen y apartan de las otras tierras habitables, y no se han perfeccionado del todo los descubrimientos del Polo Artico, donde

algunos entienden que hay el estrecho que llaman de Anian, y otros lo niegan, no hallando hasta ahora apoyo firme el discurso. Se han cansado muchos y célebres autores en indagar el origen de nuestros indios; un libro entero sacó á luz de esta materia el doctísimo padre presentado Fr. Gregorio Garcia, dominicano, nuevamente reimpresso, cuyos estudios y esfuerzos, aunque son dignos de alabanza y estimacion, no pueden satisfacer al entendimiento de los eruditos, que fluctúa todavía en un mar inquieto de conjeturas, y son tantas las opiniones que sobre este asunto se han divulgado y tan diferentes, que cuanto mas se escribe tanto más abulta la oscuridad: prueba de esto mismo es, que despues de referir el citado padre Garcia, y probar multitud vária de opiniones y pareceres instándole expresase el suyo, se resolvió á decir que los indios que hay hoy en este Nuevo Mundo, no proceden de sola una nacion y gente, ni aportaron á estas partes de una sola de las tres del mundo viejo, ni vinieron todos de un mismo modo, ni en un tiempo mismo: proceden, dice, unos indios de cartaginenses, otros de las diez tribus, otros de los que mandó poblar Ofir, otros de griegos y fenicios, chinos y tártaros, y otras naciones como verá el erudito, los fundamentos de cada opinion de este curioso libro. No es mi ánimo por estas razones tratar aqui con



extension y á fondo de este gran problema histórico, pues considero que todavía es difícil solución, hasta que se perfeccionen más las navegaciones hácia el Polo Artico, los descubrimientos de los rusos por el Archipiélago de San Lázaro, y nuestras entradas por tierra hácia el Sud y Norte de esta Nueva España, como se ha intentado en estos años por las inmediaciones del Puerto de San Francisco, que cae en treinta y ocho grados, y minutos cinco y medio, y el Puerto de Bodega, descubierto por el capitán de la Goleta Sonora, D. Juan de la Cuadra y Bodega, día tres de Octubre de mil setecientos setenta y cinco, situado bajo la latitud de treinta y ocho grados diez y ocho minutos. Me contentaré con apuntar mi opinión, que creo es la más verosímil por los fundamentos que iré relatando.

Los autores que se han dedicado en la averiguación de cómo se pobló la América, se han fatigado en vano sobre el origen de sus pobladores, fundando sus conjeturas por lo regular en tres principales argumentos, que aunque dice el caballero Boturini, que poco ó nada prueban, no dejan á mi parecer de tener mucha fuerza para una sólida conjetura. El primero en cotejar algunas palabras de la lengua nahuatl con otras de diferentes naciones. El segundo en observar la semejanza que hay de las leyes civiles indianas

con las demas del orbe: el tercero en confrontar las costumbres de los indios con otras antiguos idólatras para inferir el origen de aquellas gentes. Fundado en estas conjeturas, y especialmente en este segundo y tercero argumento, apunta el padre Gumilla (\*), que al ver entre los indios su modo, su estilo, su desdicha, digna de toda compasión, es de creer que sin duda que los indios son hijos de Cam, segundo hijo de Noé, porque á Cam y á sus hijos les cupo la Arabia, el Egipto y el resto de la Africa; y algunos de sus nietos ó biznietos, arrebatados sus barcos de la furia de los vientos ó de otro modo, desde Cabo Verde pasaron al cabo mas avanzado de toda la América Meridional que está en el Brasil y se llama Fernambuco; pero en su lugar se rebatirá este primer fundamento en su opinión, en cuanto á lo que dice del infeliz y misero porte de los indios, de su ánimo apocado, del vicio innato que tienen á la embriaguez, de la facilidad con que abandona al europeo para servir con mas gusto y alegría á un negro, verificando la maldición que Noé echó á Cam de su desnudez y otras propiedades, que parecen asemejarse á las de los hijos de Cam; se refutará con la mayor energía por los mismos argumentos con que contradice el padre maestro

(\*) P. Gumilla.—Orinoco ilustrado; pág. 129, cap. IV, mihi.



Calancha á los partidarios de esta opinion, porque me parecen convincentes, y fundados en la experiencia y mayor luz que nos dan los nuevos descubrimientos cosmógrafos. Dice despues el padre Gumilla, que las naciones del Orinoco y de sus vertientes observaban muchas ceremonias de los hebreos durante su gentilidad, las cuales siguen material y ciegamente sin saber por qué ni por qué no, llevados de la tradicion que va pasando de padres á hijos, sin saber dar razon de lo mismo que ejecutan, del cual uso y estilo se infiere, que despues de poblada la América por los descendientes de Cam, despues de la dispersion de aquel ingrato pueblo, de los cuales redundaron á los primeros pobladores las ceremonias que se les ve. En esta opinion va el padre Gumilla con Genébrando y otros historiadores, que discurren que poblaron estas regiones los indios, que fueron presos por Salmanazar, rey de los Asirios, y enviados á regiones tan nuevas y remotas, que segun Esdras, nunca en ellas habia habitado el linaje humano y distaban más de año y medio de camino, y que aquella region se llamaba Arraret. Asi está en el libro cuarto de Esdras, capítulo trece; pero bien dice el padre Calancha, que á semejante hablilla de que son al parecer descendientes de judíos y de algunas tribus que se esparcieron por el mundo, no habia para que refutar, porque el

mismo que leyere las razones en que se fundan sus autores, no tropezaré en sus conjeturas. (\*) Unos dicen que indio, vuelta la *n* de arriba abajo, quiere decir judío: que de valer lo volteado en las letras, los que son indios propiamente, que serán los que habitan el Oriente, corrieron esa fortuna, porque estos jamás se llamaron indios hasta que los españoles así los quisieron llamar.

Es cierto que en varias partes de las Indias con bárbaro error creían sus naturales, conforme los tengo referidos, hablando de los indios de la Española, ser procreados del sol, del mar, de los lagos, de los montes ó peñascos más famosos de aquellos países, como citando á Herrera, Acosta, Gomara y otros, dice Solórzano: bien que en sus monumentos y tradiciones se reconoce que conservaban la memoria, aunque confusa y grosera, del diluvio y de la confusion de las lenguas en la fábrica de la Torre de Babel. El historiador Herrera (\*\*) cita varios indios ancianos que contaron á los españoles en los principios de sus conquistas, que por tradicion de sus mayores tenian noticia de Noé y del diluvio, y que ellos eran hijos del segundo hijo de Noé, el cual habia hecho burla de ver á su padre desnudo, y que por eso ellos vivian desnudos, por la maldicion que cayó

(\*) Calancha, Crónica de S. Aug. del Perú, origen de los indios

(\*\*) Herrera, Décad. 1, lib. 3, cap. 4.



sobre su padre. Se esfuerza el señor Boturini, despues de bien meditadas todas las opiniones que hay sobre el origen de estos indios, en deducir su mayor certeza segun los monumentos de los mismos indios que acopió con gran diligencia, y concluye que en dichas historias, despues de haber buscado entre ellas las mas antiguas tultecas, no ha hallado, en un mar de tantas literarias tormentas, otro puerto más seguro. Asienta, pues, fundado en uno de estos mapas pintados en figuras, símbolos, caractéres y geoglíficos, que seria probablemente sacado de aquel libro que en Tula hicieron de su origen los mexicanos, y llamaron Teamoxtli, esto es, Libro divino, que tuvo en su poder D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl, y vino á tenerlo en su museo. Asienta, digo, que por el referido mapa tulteco consta en particular la confusion de las lenguas de la Torre de Babel, que sucedió segun el Calendario tulteco, el año *ce Tecpatl* (un pedernal), en cuya ocasion siete tultecos que asistian á la fábrica de dicha torre, viendo que no se entendian con los demás, se apartaron con sus mujeres é hijos, despues de haber peregrinado en Asia unos cuantos senios ó edades que llamaban *hachuctilitzles*: por fin llegaron á tierras que entonces se dijo Anahuac, y fueron internándose hasta Tula, que hicieron Corte y cabeza de su

imperio. No se puede en verdad, como dice dicho caballero, desear noticia más cabal ni más clara del origen de los indios, pues de la Torre de Babel se extendieron las gentes por todo el mundo, y especialmente porque va acompañada de la sucesiva peregrinacion y llegada á la Nueva España, con toda la distincion de cosa, y años en que sucedieron, segun el orden de los caractéres de su calendario.

Añade Boturini, que celebraron siempre los indios su dichoso origen en antiguos cantares (\*), y tuvieron tan vivo el recuerdo de la Torre de Babel, que la quisieron imitar en la América con varios monstruosos edificios. Uno de ellos es el famoso cerro (que todavía se ve, aunque maltrado del tiempo, en la ciudad de Tollan ó Chotolam, *Cholula*) fabricado á mano por los indios tultecas, en su mayor parte de adobes y lodo, dividido en cuatro altos, que en su construccion fueron hermoseedos de unos encalados y argamasa de durisima composicion, dejando en cada lienzo de los cuatro un espacio bien ancho para andar alrededor. Subiase á su cumbre por un camino en forma de caracol, muy pulido, segun se ve en otro mapa que se conserva en el archivo de este caballero, pintado en papel de metl,

(\*) Boturini, Idea histórica de la América Septentrional, párrafo 16, número 13 y siguientes.



que se hacia de las pencas de maguey ó pita: las echaban á podrir en agua, lavaban el hilo de ellas, y suavizado le extendian para componer su papel grueso, que despues bruñian para pintar en él. He visto mapas pintados en este género de papel, y tambien de palma hacian otro papel blando y blanco, como de seda. Cogian las hojas de palma, las molian, batian y bruñian. De la palma tambien sacaban el hilo, lo hilaban y tejian, y de este tejido, que se llama *ayatl*, es la tilma en que se apareció pintada la milagrosa imágen de nuestra Señora de Guadalupe; y del mismo género era un lienzo sobre cuyo tejido estaba pintado un plano de Yurirapúndaro y sus pueblos de visita, que yo he visto y me ha servido para formar mi historia (respecto á la descripción del reino de Michoacan) conforme lo requiere mi intento respecto á esta jurisdiccion. Se ve, pues, en este papel de metl, de que habla Boturini, en un lado representado el castigo que hizo Hernan Cortés en los cholultecos, la toma de la ciudad (espada en mano), su pacificacion, el bautismo de la reina Doña María Ilamantcuetli (por mano de Gerónimo de Aguilar, en seis de Agosto de mil quinientos veinte y uno, en el que fué padrino el mismo Cortés); y en el otro lado está dibujada la hechura de dicho cerro, el que se llamaba antiguamente *Tultecal*, *Chalchi-*

*huatl on acia Ecatepatl*, que significa monumento ó piedra preciosa de la nacion Tulteca, que anda con su cerviz buscando la region del aire.

A más de este y otros documentos que trae el señor Boturini sobre el verdadero origen de los indios, que á su parecer son cananeos, añade que le persuaden tanto estos mapas indicos (que son los más seguros fundamentos) por donde es bien fácil el conocer de qué rama descendian los que asistieron á la fábrica de la Torre de Babel. Don Carlos de Sigüenza y Góngora, profesor de matemáticas que fué en la Universidad de México, y la célebre Madre Sor Juana Inés de la Cruz, nobilísimo ingenio de la nacion Indiana, fueron de parecer que descendian los indios de *Nephtuim* ó *Nauphtuam*, hijo de *Mestram* y nieto de Cam; y el citado Boturini se inclina á creer, por várias razones que asienta en su Historia Nueva, que descenden de los demás hermanos *Ludin*, *Amanim*, *Phetusim* y *Caphtorim*, y concluye diciendo que salidos estos descendientes de Cam, de la tierra y campo de Sennaar con su crecida generacion, y guiados por la Divina Providencia, como escribe Flavio Josepho: *Divisi sunt itaque diversitate linguam imgrationes agentes ubique, et terram aprendentes, unusquisque felicem, et ad quam Deus addu-*



*ceret*: se esparcieron por la redondez de la tierra, y sucedieron todas las cosas que refiere en sus distintas edades, hasta que multiplicados en gran número, peregrinaron largo tiempo en la Asia, pasando de un lugar á otro, y cargando consigo las semillas, particularmente del maíz, chile y frijoles (\*), y en cada paraje de sus mansiones cultivaban los bosques, haciendo sementeras, y tal vez dejaban atrás los viejos y cansados para que poblasen aquellas tierras; y tanto fueron andando, que primeros y postreros, con diferencia de tiempo, se fueron acercando á la América y por fin entraron en su continente.

Se prometia el señor Boturini declararnos en su Historia General de la América Septentrional, guiado de los mencionados mapas y monumentos curiosos de los indios, por qué tierras ó mares pasaron los indios á la América, y apunta en compendio los fundamentos en que se apoya para asegurar que los indios han venido al continente de la América por las gargantas de la California. El primero (como dice) estriba en el

(\*) En cuanto á estas semillas de maíz, chile y frijoles, que dice el señor Boturini servian de alimento á estos primeros pobladores de la América Septentrional cuando peregrinaron en la Asia, hasta introducirse en este continente, se debe notar que hay su equivocacion, habiendo dado lugar á ella la voz genérica de Indias, que se suele confundir tomando la India Oriental por las Indias Occidentales, porque está averiguado por facultativos bien curiosos y eruditos, que el maíz y el chile son plantas propias de nuestra América Septentrional, y que ántes bien han sido llevados á la Asia.

itinerario que hizo la nacion tulteca para llegar á Tula, que está como diez y seis ó diez y siete leguas de México, donde fijó primero su imperio, y aun hoy se ven todavía ruinas de muy grandes edificios del tiempo de la gentilidad, fijando despues su residencia en Tezcuco. El segundo, porque en las historias de las naciones tulteca y chichimeca, figuradas con pinturas en todos los mapas de la nacion mexicana, se pinta su primera llegada á Culhuacan, no el que está junto á México, sino otro que es el primero del continente y está sito enfrente de la California, de perspectiva, casi á los extremos de la misma península, y solamente dividido de ella por un brazo de la mar Sur; y de aquí viene que Cortés llama á las provincias del imperio mexicano de Culúa, en su lengua, Culhua; y por este motivo hay tantos pueblos llamados Culhuacan, que quiere decir pueblo de la culebra.

Pasaron los mexicanos este estrecho en unos bareos de plataforma, llamados *acatles*, esto es, casas de agua; y así lo pintan en sus mapas, ni puede haber, á su juicio, prueba más cabal. Entre otros argumentos en que funda su sistema, es en ser la California península, como se deduce de las observaciones y viajes del padre Kino, jesuita (insigne matemático, que fué misionero de aquella tierra), el cual subió hasta el Rio Colora-



do, á la vista del mar de Californias, y descubrió una lengua de tierra que se extendía más adelante y acompañaba las orillas de dicho mar. Por estas orillas despues, en nuestros dias, se ha transitado á Monterey y puerto de San Francisco con la autoridad del superior Gobierno; y el padre fray Pedro Tom, predicador apostólico, que ha penetrado con el capitan Don Juan Bautista de Auza en su expedicion para el nuevo establecimiento del dicho puerto, hasta parte de la Sierra Nevada y tulares inmensos que se extienden, segun le representa á la vista, más de cien leguas, quita toda duda en su Diario y afianza la comunicacion que hay por tierra desde la Sonora y toda la costa del mar del Sur, atravesando las gargantas de la California hasta más allá del puerto de San Francisco; noticias que de contado resuelven toda disputa sobre si es ó no península la California, y que volveré á tocar adelante, combinando las diligentes observaciones de este padre con los mapas modernos y descubrimientos nuevos de los rusos, para dar luz y fuerza á mi sentir. Y finalmente, concluye el señor Boturini en no haberse comunicado las siete principales naciones de la California con los de adelante, ni los de allá con éstas, aunque se sepa estar aquella tierra poblada de gentes; y halló que en las historias de la Moscovia y del Japon, se dibujan aquellas partes

por continente en antiquísimos planos geográficos de madera. Confirma el pensamiento del caballero Boturini, que se lisonjeaba con los monumentos históricos de estas tres naciones Indiana, Moscovia y Japona, y era el camino más acertado, si la parca no hubiera cortado el hilo de su vida tan temprano, poder escribir con aquellos fundamentos que pueden suministrar una verdad humana, que desde la conquista hasta el dia de hoy se ha mantenido la tradicion de las mansiones de los mexicanos, y la primera la ponen junto á una laguna en la provincia de Quivira, cerca del Rio Colorado, en el golfo de Californias: la segunda junto al Rio Jila; y la tercera junto al sitio donde está hoy el presidio de Janos, en la Sonora, ó por mejor decir, parte de la Nueva Vizcaya.

El padre maestro Calancha repugna fuertemente el sentir de este sabio, que es el mismo que el de Lery, quien deduce el origen de estos indios de uno de los tres hijos de Noé, con otros autores que los hacen descendientes de Cam, y asienta, con la mayor vehemencia y erudicion, que son cananeos ó de la raza de Canaan. Pruébalo este autor con una conjetura muy natural, de este modo: Si los quieren traer por tierra, habia de ser por el Oriente ó por el Septentrion, porque por mar no podian por no tener navios



que navegasen mares Océanos y Mediterráneos desde el mar de Tiberiades, donde estaban alojados, tierras que ocupaban los descendientes de los otros dos hermanos; que cuando consintieran en pasarlos por poblar nuevas tierras, son tan innumerables los caminos, mares y leguas que tenían que vencer, que ni aun imaginable se hace su tránsito; porque si habian de venir por el Oriente, era fuerza atravesar toda la Asia y salir por el Occidente á la Nueva Guinea ó Islas de Salomon, y por sus islas entrar en esta monarquía; y si habian de venir por el Septentrion, tenían que pasar por todas las tierras de la Europa y entrar por Groenlandia y Estotilandia á este medio mundo. ¡Cuánto más natural, por los ménos inconvenientes que presenta, será creer que las naciones más inmediatas y circunvecinas á este nuevo mundo le poblaron, sin ir hasta el medio del mundo viejo por los cananeos! ¡Cuánto más cercanos están nuestros vecinos los orientales ó los septentrionales para ser nuestros huéspedes, que los cananeos para serlo tenían que ir pasando por tantas tierras ajenas que médian entre su Palestina y estas Indias! Más verosímil es la opinion de muchos autores, que asientan que los primeros habitantes de estas Indias fueron tártaros ó indios orientales, pues los nuevos descubrimientos hechos así por tierra, tanto por el

Norte de la Nueva-España (que aun no se le ha hallado término), como por el mar del archipiélago del Norte, lo corroboran casi con evidencia. El poder pasar del Oriente á estas Indias tiene dificultad considerable, y era aun mayor en los tiempos pasados; por lo que parece más conforme á la verdad, que los pobladores de estas regiones fuesen de las naciones más cercanas, porque antiguamente (segun se sabe por las historias) no estaba la navegacion tan adelantada ni habia tanta destreza en ella como se tiene en el dia para poder emprender viajes tan largos y venir á poblar tierras tan remotas y apartadas como lo son éstas, ni tenían el uso de la brújula, con que tanto se facilita la navegacion, ni otros instrumentos necesarios á ella que con el continuo ejercicio han hallado los modernos, porque las navegaciones antiguas se hacian á vista de tierra, y cuando la perdian se aprovechaban de unos pájaros que soltaban y por cuyo medio volvian á encontrarla. Solo que se quiera decir con Pineda y Tuller, que Salomon tenia conocimiento de la aguja de marear, pues que la hubo menester para el despacho de sus flotas á Ofir y á otras partes distintas de Jerusalem; porque es razon de congruencia que un rey tan grande y tan sabio, que conocia las virtudes de las piedras, plantas, y generalmente todas las cosas, supiese